

La Conexión Criciúma-EEUU: un análisis de la configuración de lazos transnacionales construidos por los e/inmigrantes del siglo XXI

Gláucia de Oliveira Assis¹

En el mundo globalizado, caracterizado por intensos flujos transfronterizos y redes transnacionales, las nuevas tecnologías de comunicación y transportes posibilitan un contacto más frecuente entre las personas. Los emigrantes brasileños se insertan en los flujos internacionales de mano-de-obra, de manera más significativa, a partir de fines de la década de 1980. A lo largo de esos años, la configuración de un flujo continuo de emigrantes a partir de ciudades como Governador Valadares (MG) y Criciúma (SC) demuestra como las redes sociales pueden servir de base para la constitución de comunidades transnacionales. Las redes sociales articuladas entre los emigrantes y sus parientes, amigos y conterráneos se tornan la base para la formación de comunidades transnacionales. El objetivo de esta comunicación es analizar la configuración de comunidades transnacionales entre emigrantes brasileños. El punto de partida del análisis será la ciudad de Criciúma (SC), que experimenta, desde la década de 1990, un flujo continuo de migrantes hacia los EUA y países en Europa. La investigación de campo ha sido realizada en dos lugares: en la región de Criciúma (SC) y en la región de Boston (EUA), a través de investigación etnográfica y entrevistas semiestructuradas, presento levantamiento cualitativo de las prácticas transnacionales que envuelven aquéllos que partieron y aquéllos que permanecieron en la ciudad. Esa experiencia migratoria construida entre dos lugares relocaliza la cuestión de los arreglos familiares y afectivos, de las inversiones, de la vida religiosa, de la identidad étnica, de la nacionalidad, poniendo de manifiesto que la migración contemporánea significa, para las personas envueltas en el proceso, estar entre dos lugares.

Introducción

Los nuevos movimientos de la población mundial, que se iniciaron a finales de los años 1950, se caracterizan por la mayor diversidad étnica, de clase y de género, bien como por las múltiples relaciones que se establecen entre la sociedad de destino y de origen de los flujos.

En el caso de la emigración de brasileños para los Estados Unidos, las investigaciones comenzaron siguiendo el recorrido de los propios flujos migratorios. Al intentar responder a esas cuestiones, las primeras investigaciones esbozaron un perfil de la población y revelaron la ciudad de Governador Valadares (MG) como punto de partida de emigrantes para la región de Boston, en los Estados Unidos. A lo largo de los años 1990, el flujo de brasileños para los Estados Unidos se mantuvo continuo, tornando más complejas las características de la población, y revelando otros puntos de partida para la emigración. Por lo

¹ Profesora del Centro de Ciências da Educação en la Universidade do Estado de Santa Catarina – Udesc .

tanto, el flujo brasileño es constituido por una diversidad étnica, de clase y de género que el término migrante brasileño muchas veces ocultó.

“Un migrante trae el otro”, me dijo una emigrante de Criciúma. Así, al comparar las trayectorias de los migrantes criciumenses a la de otros inmigrantes en los Estados Unidos, percibimos que, en ese caso, la consolidación de un flujo continuo para los Estados Unidos también está directamente relacionada a la construcción y a la consolidación de redes migratorias.

Cuando un migrante trae otro, lazos de amistad, parentesco y origen común son accionados conectando las sociedades de origen y destino en una red de relaciones sociales que atenúan los riesgos de la migración de larga distancia, bien como contribuyen para la construcción de lazos transnacionales. Por lo tanto, así como se pasó con otros flujos de inmigrantes para los Estados Unidos, los brasileños se establecieron y trajeron a sus hijos/as, primos/as, sobrinos/as, amigos/as. En este artículo pretendo centrar el análisis en la construcción y en la consolidación de las redes sociales de los emigrantes criciumenses, bien como discutir la configuración de un campo de relaciones transnacionalizadas en Criciúma. Procuero demostrar aún la ampliación del fenómeno migratorio brasileño para otros puntos de partida, a más de Governador Valadares, ciudad conocida nacionalmente por ser un punto de partida para la migración internacional. Por eso analizo la configuración del flujo a partir de Criciúma (SC). El trabajo de campo fue multisituado pues, en el intento de reconstruir las redes tejidas por los emigrantes, los desplazamientos fueron constantes entre las ciudades de Criciúma y la región de Boston. La investigación envolvió tanto una investigación etnográfica, como un *survey*² realizado para trazar un perfil de la población migrante en la ciudad de origen del flujo (Assis, 2004). Para la finalidad de esa comunicación, presentaré algunos datos del trabajo de campo que contribuyen para el análisis de la extensión de los lazos transnacionales de los emigrantes criciumenses.

Los migrantes contemporáneos y la cuestión del transnacionalismo: ¿un nuevo fenómeno?

Para abordar los flujos migratorios contemporáneos Glick Schiller, Basch y Blanc-Szaton (1992) sugirieron la adopción de la transnacionalización como un nuevo campo analítico para comprensión de la migración. Este concepto fue formulado a partir de investigaciones con varios grupos de migrantes para los Estados Unidos: caribeños, haitianos y filipinos.

Realizando un breve histórico sobre los estudios de migración, las autoras afirman que la palabra migrante evoca imágenes de ruptura permanente, de abandono de antiguos estándares y aprendizaje difícil de una nueva lengua y cultura. Al mirarse el inmigrante bajo esta perspectiva, como rápidamente asimilados o aculturados

² Sobre la metodología del trabajo de campo ver Assis (2004). La investigación ha contemplado dos tipos de abordaje: una investigación etnográfica realizada en la región de Boston, en los Estados Unidos, que siguió la vida cotidiana de los migrantes y la dinámica de las redes sociales en otros contextos; bien como un levantamiento sociodemográfico que ha esbozado un perfil de la población migrante, ha indicado el histórico migratorio y mapeado las redes sociales en la ciudad.

por la sociedad de destino, tales estudios obscurecieron los datos sobre los vínculos con el hogar, con el país de origen. Esa perspectiva es constatada también en los estudios brasileños sobre la inmigración (Fausto, 1991) para el país a fines del siglo XIX y principio del siglo XX. Sin embargo, como las migraciones internacionales asumen un nuevo carácter a partir de la década de 1950, una vez que no hay la ruptura definitiva con el país de origen, los sujetos que viven este proceso también experimentan otro tipo de relación, tanto con la sociedad de recepción como con la sociedad de origen, construyendo un singular campo social.

Diferentemente de los estudios de migración, que enfatizan los procesos de adaptación y asimilación de los migrantes, las referidas autoras, al comparar los datos de sus investigaciones, percibieron que los nuevos migrantes mantienen múltiples relaciones sociales entre el local de emigración y la sociedad hospedera. Los inmigrantes pasan a ser llamados transmigrantes cuando desarrollan y mantienen múltiples relaciones - familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que amplían las fronteras colocando en interrelación lo global y lo local (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szaton, 1992). El enfoque transnacional enfatiza la emergencia de un proceso social que cruza fronteras geográficas, culturales y políticas.

En este punto es interesante destacar que hay varios estudios que discuten la extensión de las prácticas transnacionales y si se puede analizar todos los migrantes contemporáneos como migrantes transnacionales.

Portes (1999), en una otra perspectiva teórica, utiliza el término transnacionalismo para describir aquellas ocupaciones y actividades políticas, económicas y socioculturales que ocurren regularmente a través de las fronteras. Portes (1999), Castels (2005) y otros autores destacan que el transnacionalismo no se refiere a un fenómeno nuevo, sino que a una nueva perspectiva analítica, pues, aunque existan en la historia de la migración ejemplos de prácticas transnacionales, es con el advenimiento de las nuevas tecnologías en el área de transportes y de las telecomunicaciones que esas prácticas pasan a ganar más visibilidad y también posibilitan una conexión más efectiva e intensa entre los locales de origen y destino de los emigrantes. Este artículo es parte de una investigación en proceso que pretende, a partir de un estudio de naturaleza etnográfica, contribuir con datos empíricos para la delimitación del concepto de transnacionalismo.

La percepción de los emigrantes como rápidamente asimilados por las sociedades hospederas condujo a una perspectiva en las ciencias sociales, que procuraba dar cuenta de la movilidad de estos flujos, disponiéndolos como inmigrantes “temporales”, “retorno de inmigrantes”, y migrantes “permanentes”. Para las referidas autoras, los estudios clásicos de migración, al elaborar estas categorías, no percibieron que los emigrantes mantenían sus relaciones con la sociedad de origen no en contradicción, sino que en conjunción, con su sociedad hospedera. Por eso, los científicos no pasaron del nivel descriptivo al enfatizar el carácter singular y distintivo de tales fenómenos, sin percibir el proceso como parte de un fenómeno global.

Ésta sería una importante distinción entre los migrantes de fines del siglo XIX y comienzo del siglo XX, y los migrantes de fines del siglo XX y comienzo del

siglo XXI. Aunque, como ya observado por Castels (2005), los “antiguos migrantes” no partiesen totalmente los lazos con los países de origen, y ocurriese caso de regreso y migración pendular, el contacto era limitado por el alto costo y por las dificultades de transporte y comunicación. Así la mejoría de los transportes y la comunicación en tiempo real cambian la intensidad y la frecuencia de esos contactos, posibilitando a un emigrante mantener parte de su existencia simultáneamente en dos países. Por lo tanto, los “nuevos migrantes” al vivir entre dos campos sociales que envuelven múltiples relaciones y conexiones entre la sociedad hospedera y la sociedad de origen, no están siendo forzados a abandonar viejos estándares y se adaptan a nuevas circunstancias, sino que están creando un singular campo social. De esta forma, lo local y lo global están bien más interrelacionados que en las primeras vacantes migratorias. Esto no quiere decir que los flujos migratorios del inicio del siglo XX ocurrieron sin que las comunidades de origen se modificaran, pero la naturaleza e intensidad de las modificaciones se alteraron profundamente, pues el proceso de globalización cultural interfiere en las percepciones y sentimientos individuales en relación a esta experiencia.

Glick Schiller, Basch y Blanc-Szaton presentaron algunos relatos de inmigrantes que evidencian vidas estructuradas en dos lugares. Sus ejemplos contribuyen para explicitar posibles correlaciones con la emigración de brasileños para los Estados Unidos. En este texto aparecen sentimientos de ambigüedad comunes también a los emigrantes brasileños: la idea de una casa en los Estados Unidos y otra en Brasil y la constatación de la falta de significado de la vida porque se está fuera de su lugar.

Un grupo de inmigrantes haitianos realizaba su reunión regional. En la ocasión, la declaración de un doctor de suceso expresó esta ambigüedad - aunque haya una práctica lucrativa, un confortable estilo de vida en Nueva York y una casa en su ciudad natal, a donde él regresa todos los años, “no importa”, afirmó el doctor. Como él ha declarado, “*hago plata, pero no estoy feliz, la vida no tiene significado*”. (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szaton, 1992, p. 2).

Ese sentimiento de “estar fuera de su lugar” también es observado por los emigrantes valadarenses y criciumenses cuando piensan en la vida en el exterior y, a un tiempo, el anhelo de retornar al Brasil. Un inmigrante valadarense que lleva siete años en “América” expresó esta ambigüedad al contarme sobre sus ganas de volver y su desdicha en los Estados Unidos:

“Estoy muy deprimido, no tengo ganas de estar en dos empleos. Desde que mis padres retornaron a Brasil, siempre que alguien viene la gente tiene ganas de volver. Acá, la América, es lugar para juntar dinero, ¡no para vivir! No soy feliz acá. Al final de este año, si todo va bien, voy a comprar mi casita e volver, pero tengo miedo de la readaptación. La gente se acostumbra al estilo de vida acá en los Estados Unidos, tengo dos coches, un buen salario, ¿cómo voy a conseguir esto en Brasil? Tengo tele, filmadora, compact disc, horno de microondas, juguetes para mi hijo. No tendría todo eso en Brasil, pero es mi tierra, tengo nostalgia, tengo que intentar volver, si no siempre me pondré pensando cómo hubiera sido” (José Mario, declaración concedida en los Estados Unidos).(Assis, 2002)

En el caso de Criciúma, tales prácticas pueden ser evidenciadas a partir de las familias que se mantienen en contacto frecuente y que realizan eventos que

agregan aquéllos que partieron y aquéllos que quedaron (las fiestas de familia); de las parejas que dejan sus hijos para los abuelos cuidar (o que llevan los padres para ayudar/acompañar el nacimiento de los hijos en los EEUU); de los viajes que los hijos hacen a Brasil para acompañar tratamiento de salud de los padres, por las nostalgias, y por las inversiones en la tierra natal (que, a través de las remesas movilizan la economía local). Además de los viajes a Brasil -que hacen para casamientos, fiestas de familia, fiestas de finales de año y vacaciones de verano-, los emigrantes también envían regalos, reciben visitas, e invierten envolviendo aquéllos que quedaron en Brasil. Las trayectorias de vida relatadas por los emigrantes criciumenses ponen de manifiesto las múltiples conexiones con Brasil – familiares, afectivas, económicas, más específicamente en Criciúma, revelando la constitución de un campo transnacional donde los inmigrantes, aunque en su mayoría indocumentados, circulan entre los Estados Unidos y Brasil.

Siqueira (2006b) también señaló, en su trabajo con los migrantes retornados para la región de Governador Valadares, los sucesos y fallos en el retorno. De esta forma, entre el proyecto migratorio, que parece poner la vida en suspenso, y los vueltos ocasionales, la vida pasa en la ciudad de origen y es a través de la constitución de una red de relaciones sociales que se procura atenuar esa distancia y mantener parte de la existencia entre los dos lugares. Es en ese sentido que pretendemos reconstruir tales prácticas transnacionales, para aprehender la extensión de esas conexiones y aprehender ese sentimiento de “estar fuera del lugar”.

El sentimiento de “estar fuera de su lugar” es también observado por Stuart Hall (2003) al analizar las narrativas de Mary Chamberlain, que describía el sentimiento de extrañamiento de los barbardianos al regresar a casa. Para muchos de ellos la tierra se tornó irreconocible, pues aunque felices por estar en casa, ésta ya no es más la misma, la ciudad ha cambiado, las personas han cambiado, el tiempo ha cambiado. Así, los migrantes criciumenses se sienten entre dos lugares, pues cuando están en los EEUU desean retornar a Brasil, y cuando llegan a Criciúma, aunque hayan estado en contacto, el tiempo ha pasado, no reconocen la ciudad, las personas, tampoco su lugar.

De Criciúma para el mundo – los nuevos emigrantes hacia los EEUU y la Italia

*“Los inmigrantes, cuando acá llegaron, eran colonos.
La primera generación fue para la ciudad,
la segunda generación fue para la universidad,
y la tercera generación fue buscar el mundo³”*

La región que hoy comprende la ciudad de Criciúma está localizada al sur del Estado de Santa Catarina y 190 km distante de Florianópolis, la capital del Estado. Criciúma fue fundada en 1880 por un contingente de 22 familias de inmigrantes que vinieron de la región norte de Italia, especialmente de Treviso, Beluno y

³ Derley De Luca, organizadora de la fiesta de la Familia De Luca – tercera generación de descendientes de inmigrantes italianos.

Cremona. A partir de 1890 llegaron a Criciúma cerca de 12 a 15 familias de inmigrantes poloneses y algunas familias alemanas que se dirigieron hacia la zona leste/nordeste del pueblo de Criciúma. Alrededor de 1912, los inmigrantes alemanes se dirigieron hacia la región de Forquilha (Fundação Educacional de Criciúma, 1976).

En los relatos sobre la fundación de la ciudad se fueron construyendo narrativas donde la imagen del inmigrante pionero era valorada y destacada, pues son representados como aquéllos que vinieron colonizar la región y traer la civilización. Es importante observar que los relatos sobre la historia de la ciudad enfatizan la imagen heroica del pionero. Así, aun la familia siendo el núcleo colonizador de la región, la historia de la ocupación era contada a partir de los hombres, y las mujeres eran tratadas como aquéllas que acompañan a los maridos o que cuidan los hijos (Assis e Geremias, 1999). A partir del desarrollo de la explotación de minerales a principios del siglo XX, la narrativa étnica de formación de la ciudad fue aparentemente abandonada, y la ciudad pasó a ser representada como la ciudad del carbón.

Al analizar el proceso de desarrollo de la ciudad, a partir de la explotación de las minas de carbón, Volpato (1989) y Teixeira (1996) critican la historiografía local, destacando que el contingente poblacional que inmigró para la ciudad significó no solamente la urbanización y el crecimiento de esta, sino que también el surgimiento de una clase operaria que, juntamente con los pequeños agricultores que no conseguían mantenerse en el campo, se tornaron la huella de un desarrollo que ocurrió de manera desigual, privilegiando las elites económicas locales. Eran familias de pequeños agricultores o pescadores oriundos de pueblecitos de la región sur del estado, hombres y mujeres que constituyeron la clase operaria minera. Ese era el panorama económico y social de la ciudad, que más adelante sería conocida como la “Capital Nacional del Carbón”.

A mediados de la década de 1980, el sector carbonífero dio las primeras señales de una crisis, que se agravaría en la década de 1990 con el gobierno de Fernando Collor (1990-1992). Según Teixeira (1996), la crisis ocurrió por un conjunto de factores, como la caída de la producción, la retirada de los subsidios por parte del gobierno y el fin del proteccionismo estatal, y la competencia internacional, lo que tendría reducido el mercado en más de 30 %, causando, de esa manera, una alta tasa de desempleo en la región. La crisis económica atingió no sólo el sector carbonífero, sino que también los sectores de la cerámica, que se desarrollaron en la región. En 1990, la recesión enfrentada por el sector cerámico fue tan intensa que, de las 13 cerámicas existentes en la región, 9 interrumpieron sus actividades, ocasionando un desempleo aún mayor allá.

La crisis económica enfrentada por la ciudad, iniciada a fines de la década 1980 y agravada en la década de 1990, apunta para una de las razones que tornaran la ciudad el punto de partida de inúmeros emigrantes en busca de trabajo en los Estados Unidos o en la Italia, aunque no podamos reducir la migración a las motivaciones económicas.

La ciudad de Criciúma, a lo largo de estos 120 años, fue reconstruyendo los significados para los inmigrantes y la migración. Sin embargo, desde mediados de los años 1980 se intensifica el movimiento de revaloración de las varias etnias que

forman la ciudad, particularmente de la etnia italiana. En las décadas de 1980 y 1990, a través de convenios con algunas regiones de Italia, los descendientes de los inmigrantes realizan un movimiento de busca por la ciudadanía europea y, por eso, varios de ellos parten para Italia a fin de reencontrar sus parientes, tal como los italianos vienen conocer “un pedacito” de la Italia en Brasil. La doble ciudadanía abre el mercado de trabajo para los descendientes de los inmigrantes en la comunidad europea. Ese “retorno” a la tierra de los *nonos* y *nonas* puede ser considerado el inicio del movimiento migratorio de Criciúma.

Los descendientes migraban para trabajar temporalmente en ciudades italianas e iniciaron así el *camino inverso*, ya que los descendientes criciumenses estarían volviendo a la tierra de sus bisabuelos (Savoldi, 1999) Esos trabajadores temporales son reconocidos por los consulados italianos y, por poseer el pasaporte italiano, pueden trabajar legalmente en Italia o otros países europeos. En ese encuentro de culturas, los emigrantes temporales se sorprenden cuando llegan a Italia y son reconocidos como brasileños/extranjeros. Por eso, los criciumenses, cuando llegaron a Italia para trabajar y percibieron “cierto prejuicio”, descubren que al final no estaban volviendo a la tierra de sus abuelos, sino que llegando como trabajadores migrantes.

A partir de los años 1990, el flujo se diversifica, y los criciumenses pasaron a utilizar la doble ciudadanía para emigrar a los Estados Unidos. Sin embargo, diferentemente de la migración para Italia, los migrantes no parten para los Estados Unidos con una documentación que les permita trabajar, tornándose, así, inmigrantes indocumentados en el país de destino.

El doble direccionamiento de emigración me instigó a pensar en las representaciones construidas alrededor del anhelo de ir para los Estados Unidos o para la Italia. A lo largo de la investigación, observé que el proyecto de emigrar envolvía dos imaginarios: un primero estaría ligado al pasado, con los emigrantes intentando rehacer la trayectoria de sus tatarabuelos, volviendo a Italia, recorriendo el camino inverso; un segundo estaría ligado al presente y al sueño de millares de brasileños que parten para los Estados Unidos, desde mediados de los años 1980, para “hacerse la América”. En la ciudad, esos dos imaginarios están presentes y contribuyen para construir una representación positiva para los nuevos emigrantes criciumenses.

El camino que grande parte dos migrantes, por lo tanto, no es de “retornar” a la tierra de los suyos, pero “hacerse la América”, movilizando, muchas veces, los recuerdos y las memorias de los inmigrantes que vinieron a Brasil en la virada del siglo XIX. Como relata Anita Baily⁴ (47 años, descendiente de inmigrantes italianos, cuatro años en los Estados Unidos),

La mayoría de los inmigrantes que acá están tienen alguna cosa de eso con ellos [abuelos] [...] Hoy nosotros estamos acá [Estados Unidos] como inmigrantes, igual a cuando ellos estaban allá [Brasil]. Es diferente, porque acá es un país de Primer Mundo, nosotros vinimos para la ciudad, ellos fueron para el campo, para la colonia. Nosotros dejamos el Tercer Mundo para venir al Primero. Pero eso no cambia el hecho de ser inmigrantes.

⁴ Como se trata de una migración indocumentada, para preservar la identidad de las entrevistadas, todos los nombres que aparecen en las entrevistas son ficticios.

O relato de Anita y otros descendientes en los Estados Unidos revelan cómo el pasado migratorio es accionado por los migrantes, lo que demuestra un vínculo con el presente. Aunque atribuyan un significado al hecho de migrar para el llamado “Primer Mundo”, se pone de manifiesto en el relato la percepción de la condición de trabajador migrante. La doble ciudadanía se torna una estrategia de migración para los criciumenses y resalta la conexión con los inmigrantes del pasado, valorando la emigración en el presente como un recurso, una posibilidad de uno luchar por una vida mejor. Es así que Anita, después de la separación de un casamiento de más de 20 años, decidió migrar para cambiar de vida y se encontrar con la hija, que ya estaba en los Estados Unidos.

A fines del siglo XX, Criciúma se tornó un punto de partida de emigrantes para Europa y para los Estados Unidos. Aunque gran parte de esos emigrantes informe que tienen ascendencia italiana, el movimiento de criciumenses, bien como los migrantes valadarenses, se dirige mayoritariamente para los EEUU en las regiones de la gran Boston (MA), concentrándose en las ciudades de Lowell, Sommerville y Everett, y para algunas ciudades de Italia.

Como demuestran los relatos de los emigrantes, la emigración para Italia y para los Estados Unidos también está asociada al imaginario presente en la ciudad, lo cual construye una conexión entre los inmigrantes del pasado y los emigrantes del presente, pero, principalmente, al desarrollo y al proceso de madurez de redes sociales a lo largo del proceso migratorio. Es interesante observar que Criciúma (Santos, 2007), así como Governador Valadares, construyó, desde fines de la década de 1960, una cultura migratoria relacionada a los primeros criciumenses que fueron a los EEUU para estudiar el inglés, trabajar, ganar unos dólares y volver hablando el inglés y con alguna plata – era casi una aventura. Esas narrativas en cuanto a los primeros inmigrantes y sus conexiones entre los EEUU y Brasil configuran ese campo de relaciones entre los dos lugares.

Los relatos a seguir revelan cómo los migrantes criciumenses fueron construyendo proyectos colectivos de “hacerse la América” y la importancia de las redes sociales, particularmente las redes de parentesco y amistad, en la realización de los mismos. Se pone de manifiesto también que hombres y mujeres se sitúan muchas veces distintivamente en relación al proyecto migratorio, bien como en el interior de la familia. Un otro dato que emerge de las trayectorias son los múltiples vínculos con Brasil – familiares, afectivos, económicos, más específicamente en Criciúma, revelando la constitución de un campo transnacional donde los inmigrantes, aunque indocumentados en su mayoría, circulan entre los Estados Unidos y Brasil. Ese ir y venir ayuda a tejer esa red de relaciones que busco demostrar a través de esas trayectorias, exponiendo cómo se articulan, cómo actúan y también cómo se modifican.

Los lazos entre los EEUU y Brasil: las redes sociales de los migrantes criciumenses

Los criciumenses partieron hacia la Europa y los Estados Unidos a mediados de la década de 1970, pero es en el inicio de los años 1990 que ese flujo se torna

significativo tanto para aquéllos que partieron cuanto para aquéllos que quedaron en la ciudad, criándose, así, un campo de relaciones transnacionales que comienza a ser observado en el cotidiano de la ciudad. Es interesante observar que hombres y mujeres emigran en momentos distintos y en proporciones distintas, lo que revela un proceso atravesado por atributos de género y parentesco.

El período de 1970 hasta 1989 corresponde solamente al 5% del total de los viajes de los criciumenses a los Estados Unidos o a la Europa. Fue en la virada de los años 90 que ellos comenzaron a volar al exterior, ocurriendo un crecimiento continuo del número de emigrantes del primer viaje en los años 1993 (con 4,9%) y 1994 (con 6,0%) del total de los viajes. Esos datos fueron los primeros indicativos de que la migración esporádica estaba tornándose un movimiento continuo de migrantes. Al analizar el período de 1998 a 2000, se percibe que el 48,4% del total realizó su primer viaje en ese momento, así distribuido: 12,5% en 1998, 17,2% en 1999 y 18,7% en 2000.

Así, diferentemente de los emigrantes de Governador Valadares, que realizaron 40,8% de los primeros viajes en los períodos de 1987 a 1989 (Fusco, 2001), podríamos decir que el “trienio de la desilusión⁵”, en la región de Criciúma, ocurrió 10 años después. El crecimiento del movimiento migratorio está asociado también a la coyuntura nacional (crisis de cambio, depreciación del real en relación al dólar, desempleo) y aún a la crisis enfrentada por el sector cerámico, industria muy importante para la economía local. Por otro lado, podemos también atribuir ese crecimiento a la madurez de las redes sociales.

Uno de los migrantes pioneros, lo más conocido en la ciudad, es Jaci Carminati, que emigró para la región de Boston en la década de 1970. Jaci Carminati migró con la mujer y los hijos y consiguió la ciudadanía norte-americana, es conocido en la ciudad como un símbolo de migración exitosa, y hoy día vive entre los EEUU y Brasil. La familia Carminati, en ese sentido, representa para los criciumenses una familia de “éxito migratorio”, o sea, consiguen vivir entre los EEUU y Brasil. El padre mantiene un pequeño negocio en Sommerville y la esposa tiene una tienda donde vende ropas y accesorios que traen de los EEUU. En Criciúma escribió, por muchos años, para un periódico local, donde ponía noticias de quiénes estaban en los EEUU y también de sus familiares en Brasil. Jaci Carminati, bien como la mayoría de los inmigrantes criciumenses, migró para la región de Boston.

Los Estados Unidos es el principal país de destino de los emigrantes criciumenses, para donde migran el 60,2% de los hombres y el 58,3% de las mujeres que parten para “hacerse la América”. Para Italia migran el 11,7% de los hombres y el 18,1% de las mujeres, seguido de Portugal con el 11,7% para los hombres y el 10,7% para las mujeres. Este dato sugiere que, aunque en las asociaciones italianas en la ciudad haya un discurso de valoración de la identidad italiana, de la búsqueda por la doble ciudadanía, de las oportunidades de trabajo en la Europa, los criciumenses eligen emigrar para los EEUU. Esta selectividad del lugar de destino sugiere que, en los EEUU, los migrantes encuentran redes más consolidadas, lo que atenúa los riesgos del emprendimiento migratorio.

⁵ Sales (1999a) llamó “trienio de la desilusión” el período – entre los años de 1987 a 1989 – cuando millares de brasileños dejaron el país, decepcionados tanto con la política económica, cuanto con la situación política.

Cuando los emigrantes criciumenses parten, 58,8% viaja con un conocido. Si analizamos según el sexo, veremos que los hombres viajan más solos (43%), que las mujeres (38,2%). Esto significa que, en 61,8% de los casos, las mujeres viajaron con amigos, parientes o novios, contra 57% de los hombres.

Hombres y mujeres, cuando viajan, llevan diferentes integrantes del grupo familiar. Los hombres, en su mayoría, viajan con el padre (19,7%) y, en seguida, la madre (17,5%). La esposa es la tercera opción de acompañante (15,4%), y luego los hermanos, con 9,3%. Ya las mujeres viajan con los maridos en primer lugar (25,9%), luego vienen los hijos, que representan el 24,7%, las madres (11,8% de los casos) y los hermanos (9,4%). Este dato es muy interesante, apuntando para el hecho de que las mujeres llevan los hijos, pues los hombres, aun siendo la mayoría, viajan acompañados de los hijos en sólo 4,1% de los casos. Tal dato demuestra que, mientras los hombres viajan con los padres y madres, las mujeres viajan con los maridos e hijos, revelando que las redes sociales no actúan de la misma forma para todos los miembros del domicilio. Este dato colabora con el argumento de Pessar (1999), según el cual los estudios sobre las redes sociales, al tratar las redes familiares como neutras según el género, encubrieron el hecho de que los derechos y responsabilidades en las mismas son informados por las normas de género y parentesco.

Conforme podemos observar, los hombres viajan más sin referencia para hospedaje que las mujeres. Aun así es una proporción pequeña (10,2%) de los hombres y sólo 6,5% de las mujeres. Eso pone de manifiesto la importancia de que haya alguien esperando en el destino. Al analizar quien poseía referencia para hospedaje en el destino se constata que las mujeres cuentan bien más con los parientes (49,3%) que los hombres (41,8%). Los hombres, a la vez, cuentan más con la ayuda de los amigos (44,5% versus 35,3% de las mujeres).

Luego de llegar al destino, una de las dificultades enfrentadas por los migrantes es conseguir morada. Asimismo, es muy común oír entre los inmigrantes que “dieran un *help*⁶” o que “recibieran un *help*” en los primeros tiempos. Para los migrantes, *help* significa la ayuda inicial en el momento de la llegada, y puede ser fundamental para auxiliar el emigrante recién-llegado a conseguir morada y dar pistas para el primer empleo. Como veremos en los relatos de los migrantes criciumenses, quien recibe un *help* debe retribuir la ayuda en un otro momento, o recibiendo alguien, o ayudando a arreglarse, o dando apoyo emocional o financiero en momentos difíciles. Como ni siempre hay reciprocidad, los migrantes, muchas veces, reclaman de la falta de solidaridad de aquéllos que recibieron ayuda, o aquéllos que recibieron ayuda se sienten, a veces, exigidos por el migrante. Aunque haya conflictos acerca del dar y recibir, la expectativa de reciprocidad hace con que las personas tengan el coraje de emigrar contando con ese auxilio potencial, que puede ser de un amigo, pariente, de un amigo del amigo, amigo del pariente, así el *help* ocurre, y hace circular las reciprocidades. Al circular las ayudas, las relaciones se configuran en red, pues un migrante acaba incentivando/trayendo otro amigo o pariente. Por lo tanto, las redes familiares y de amistad se tornan lazos que conectan los dos lugares – la ciudad de origen y las localidades de destino - dejando de ser apenas redes personales y tornándose redes de migración.

Tales datos ponen de manifiesto que, cuando migran, hombres y mujeres usan las redes de parientes y amigos en distintos momentos del proceso migratorio y no se utilizan necesariamente de la misma forma, lo que sugiere que las mujeres estarían más ligadas a los lazos conyugales y a las redes de parentesco que los hombres. Fusco (2001, p. 75), cuando analiza las redes sociales de los migrantes valadarenses, también constata la importancia de esos lazos de parentesco para las mujeres al demostrar que 65,1% del total de las mujeres conocían parientes en el destino versus 50,5% de los hombres. En ambos casos, hay una ampliación de la red de parientes que integra la migración de larga distancia en relación al estudio de Massey et al. (1987), una vez que ese autor analizó las redes de parentesco masculinas.

Cuando llegan al destino, los migrantes precisan conseguir un trabajo. En este momento, nuevamente las redes sociales son muy importantes, pues los migrantes suelen encaminarse para los servicios donde se concentran los conterráneos, amigos y parientes. Esas redes configuran un nicho de trabajo étnico para hombres y mujeres migrantes brasileños, los primeros se concentran en la construcción

⁶ La expresión es utilizada por los emigrantes en su cotidiano para referirse a la ayuda que ofrecen a los recién- llegados y a la expectativa de que esa ayuda sea retribuida en algún momento.

civil y en los restaurantes, y las mujeres en el servicio doméstico y en la limpieza, así se configura un mercado de trabajo que, mientras ofrece oportunidad a los migrantes, restringe esa oportunidad a los límites de la red migratoria (Portes, 1990). En ese sentido, mientras las redes sociales son un recurso precioso y fuente de auxilio y ayuda mutua, también son fuente de conflicto e de explotación entre co-étnicos con emigrantes establecidos, explotando, muchas veces los recién llegados.

En el caso de Giovane y Celso, ambos solteros, estos ya partieron para los Estados Unidos sabiendo no sólo para dónde iban, sino también qué tipo de trabajo harían: entraron en el sector de la construcción civil. Giovane demuestra en su relato cómo las informaciones circulan entre los dos países, que los emigrantes ya parten sabiendo el mejor local para trabajar, y cuál el tipo de trabajo que van realizar.

“Investigue allá [Criciúma] cuál era la mejor cosa para hacer acá [Boston]. Me dijeron que era la pintura, hasta pinté una casa de su hermano (amigo que estaba presente durante la entrevista) en Brasil para ver si lo llevaba bien. Me llevé bien con el pincel. Vine sabiendo que iba a trabajar en la pintura. Ya sabía que iba a ser duro, pero cuando llegué acá era más do que yo imaginaba. Acá llegué a trabajar 105 horas en una semana. Dormía a las 3:00 horas de la mañana, porque tenía que hacerme las cosas. Por eso es que digo que acá nadie es solidario. Se vivo con un chico, sé que él llega tarde y voy a hacerme la cena, se le preparo un poco a más”. (Giovane – 26 anos – entrevista realizada el 02/03/2002)

El relato de Giovane pone de manifiesto que, aunque contando con el apoyo de las redes, la experiencia no es fácil y tampoco las expectativas de reciprocidad son siempre correspondidas, ahí su queja de que “acá nadie es solidario”. Aunque reclame de la falta de solidaridad, él afirma que “da un *help*” no sólo en la morada, sino que también en el trabajo. Después de trabajar para brasileños que lo explotaron y para otros que no pagaban derecho, con la ayuda de otros brasileños establecidos desde hace más tiempo en los Estados Unidos consiguió un trabajo en que su patrón griego lo trataba mejor y, desde entonces, comenzó a llevar sus amigos y conocidos de la región de Criciúma, o llamar otros brasileños que había conoecido en los Estados Unidos. Ese breve relato demuestra que quien recibe un *help* debe retribuir la ayuda en otro momento, sea recibiendo alguien, o ayudando a conseguir trabajo, o aún dando apoyo emocional o financiero en momentos difíciles.

En el caso de las mujeres, los caminos pueden ser recorridos utilizándose de otros recursos de las redes sociales y contando más fuertemente con los lazos de parentesco. Es el caso de Letícia (30 anos), que emigró en 1995, en un momento de ruptura e su vida. En la época de la migración, Letícia era viuda e estaba con el hijo pequeño (10 anos) para criar. El hermano, que ya vivía en los Estados Unidos y siempre la había invitado a emigrar, fue quien la acogió. El dinero del viaje vino de parte de sus economías, y parte del préstamo del padre. Aunque el hermano ya la hubiese invitado otras veces, ella consiguió hacerlo sólo cuando perdió el marido en una experiencia dolorosa – hacía solamente cuatro meses que estaban separados cuando él se suicidó. Así que relata: “quería superar los traumas, quería cambiar de vida y dar estudio a mi hijo, quería hacer algo que me diera orgullo de mí, ¿entiende?”.

La trayectoria de Letícia revela también una combinación de los papeles de género con la posición que los/las hijos/as ocupan en las relaciones familiares. En la familia de Letícia Cruz, aunque el hermano mayor tenga un papel importante en recibir los hermanos, dando *help* a los recién-llegados, las relaciones interfamiliares y la migración de los demás miembros ocurrieron con la ayuda de Letícia. Ella partió de Brasil sólo con el hijo y, a lo largo de siete años, ayudó de distintas maneras a los otros miembros de su familia de origen a migrar: su madre, su hermana, su hermano, su cuñada y sus sobrinos, todos se encuentran actualmente en los Estados Unidos. En ese sentido, actúa como una articuladora de redes familiares de migración. Letícia, así como otras mujeres inmigrantes, se dirigió para la limpieza doméstica. Es una información segmentada por género, pues mientras la mayoría de las mujeres entrevistadas trabajaba como *housecleaner*⁷ – los hombres se concentran en la construcción civil y en los restaurantes. Cuando ellos trabajan en la limpieza, es bajo el comando de una mujer. Es interesante observar que las mujeres brasileñas, conforme observado por Martes (2000), Assis (2004), Fleischer (2002) han construido un nicho de trabajo étnico atribuyendo a la limpieza brasileña características distintivas en relación a las otras mujeres, en general inmigrantes latinas. Según las entrevistadas, las amas de casa norteamericanas que, en general, no saben cuidar la casa, consideran la limpieza brasileña más limpia, más rápida y más prolija en relación con la limpieza de las otras inmigrantes. Además, ellas siempre llevan una “cosita” para los niños (dulcecitos brasileños), o hacen algo para agradar la ama, lo que hace con que la limpieza brasileña sea reconocida por las norteamericanas.

Esa ayuda es diferenciada para hombres y mujeres; por ejemplo, mientras las mujeres cuentan más con los parientes, los hombres cuentan más con los amigos, lo que corrobora con el análisis de Bott (1975). Sin embargo, matizando un poco más esas informaciones, percibimos que, aunque predomine la ayuda de los amigos para los hombres, los parientes también desempeñar un importante papel en el momento de la llegada y de conseguir el empleo. Cuando viajan para arriesgar la vida en el exterior, los hombres están acompañados de padres, madres y hermanos, contando más con sus lazos consanguíneos, y las mujeres viajan acompañadas de los esposos y del hijo, sus lazos de conyugalidad y después de los parientes. En el caso de ayuda para el hospedaje, nuevamente entre los hombres predomina la ayuda de los parientes de sangre: los hermanos y padres, seguidos de tíos y primos. En el caso de las mujeres, siempre hay el predominio de los lazos de conyugalidad: la mayoría de las mujeres migra para encontrarse con sus cónyuges y el restante de ellas para reunirse con parientes consanguíneos.

⁷ La limpieza doméstica se constituye en un nicho de mercado de las emigrantes brasileñas en los Estados Unidos. Según Ana Cristina Braga MARTES, 2000, “los inmigrantes brasileños se apropiaron del sector de la limpieza doméstica de manera a generar ventajas sobre otros grupos migrantes”. Sin embargo, conforme observa FLEISHER, 2002, y ASSIS, 2004, es interesante observar que no son *los* migrantes brasileños que “dominan la limpieza”, sino las mujeres migrantes que hacen de la limpieza doméstica un “negocio”. Las mujeres que migran hacia los Estados Unidos tienen en la limpieza un trabajo que puede garantizarles la realización del proyecto de “hacerse la América”.

El predominio de redes informales articuladas entre amigos y parientes ayuda a comprender por qué redes institucionales son poco mencionadas por los inmigrantes. Cuando preguntados acerca de quién ayuda en el financiamiento del viaje, los inmigrantes revelan, una vez más, la importancia de esos lazos, y cuál la contribución de las agencias en ese proceso. En ese punto es importante resaltar que no estoy refiriéndome a las redes de tráfico de personas que actúan tanto en Governador Valadares cuanto en Criciúma, que crecieron con el recrudecimiento de la política de emisión de vistos de entrada para los brasileños para los EEUU y la mayor vigilancia en las fronteras.

En el caso de la migración de Criciúma, las agencias de viaje y de alistamiento tienen un papel poco significativo en lo que se refiere al financiamiento y lleva de los inmigrantes, así como en el *help* inicial en el destino. Aunque sea a través de las agencias que esos migrantes compren sus pasajes, organicen la documentación para obtener el visto y envíen el dinero recibido, no son ellas que articulan el proceso y sí los amigos y parientes que acá y allá conectan el origen y el destino, configurando las redes sociales.

Cuando las agencias de turismo pasan a integrar la red migratoria, no es en el sentido de conseguir dinero, tampoco trabajo, que es lo que posibilita el emprendimiento migratorio, sino que para recibir las remesas de los inmigrantes, como se puede observar en Fusco (2001) y Soares (2003). En el caso de la migración de Criciúma, como fue demostrado, no son cualesquiera parientes que auxilian en la empresa, lo que implica en distintos accesos a las redes para hombres y mujeres inmigrantes.

Por lo tanto, en Criciúma, bien como en Governador Valadares, se construyeron diversos lazos que conectan la ciudad y la región de Boston en los Estados Unidos. Es a partir de esa perspectiva que podemos comprender cómo esa ciudad de la región sur se tornó un nuevo punto de partida para los emigrantes brasileños, construyendo conexiones transnacionales con algunas ciudades en los EEUU.

Las redes de parentesco y amistad son importantes para el proyecto migratorio y, conforme demostrado, auxilian en las decisiones sobre para adónde migrar, cuál el tipo de trabajo y con quién va a vivir en Criciúma; pero esas redes también, al conectar el origen y el destino, pasan a contar con un retorno en relación al proyecto migratorio y el retorno emerge justamente con las visitas a Brasil, las llamadas telefónicas, el envío de presentes y el envío de las remesas.

Según las declaraciones de los migrantes y de sus parientes que permanecieron en Criciúma, el envío de las remesas representan no solamente un retorno material, la realización del proyecto migratorio, sino también el mantenimiento de los lazos simbólicos de aquéllos que están en el exterior que demuestran, a través de las mismas, que se preocupan con los que permanecieron en Brasil. De acuerdo con esa lógica actúan los jefes y los cónyuges y, cuando no lo hacen, es señal de que están “abandonando la familia”, como dicen los migrantes. Los hijos, por su vez, se sienten menos presionados que los jefes y cónyuges a realizar remesas, y aunque el porcentual de aquéllos que ayudan la familia sea significativo (24,1%), 45,1% de los hijos no realizan remesas a Brasil. Por lo tanto, el envío de remesas es un compromiso que recae más sobre los jefes de domicilio y los cónyuges que sobre los hijos.

El hecho de no haber tantas remesas de los hijos puede indicar todavía que, ampliando el tiempo de permanencia, los inmigrantes estarían comenzando a invertir en el país de destino. Tal aspecto puede ser observado en los relatos de los inmigrantes que permanecieron en los Estados Unidos, se casaron y comienzan a constituir su propia familia en el exterior, lo que genera conflictos entre la familia de origen en Brasil y la nueva familia conyugal formada en el exterior.

Al observar las remesas de los inmigrantes según el sexo, podemos constatar que los hombres remiten más dinero para mantener la familia que las mujeres. Hacen remesas para mantener los familiares el 39,8% del total de los hombres y el 18,8% del total de las mujeres; y para realizar inversiones, 14,5% de los hombres y 10,9% de las mujeres. Por otro lado, la mayoría de las mujeres (51%) no envía dinero a Brasil, mientras entre los hombres es menor el porcentual (30,5%) de aquéllos que no realizan remesas. La diferencia puede ser atribuida al hecho de que una gran parte de las mujeres migraron en la condición de hijas y esposas. Con relación a los que envían para otro fin, fueron reunidas varias respuestas, entre ellas el pago de deudas y el financiamiento del estudio de los hijos en Brasil.

Las remesas de los migrantes revelan la importancia del proyecto migratorio para aquéllos que quedaron. Además, demuestran que, a través de ellas, circulan otros cambios simbólicos y culturales. Conforme observó Segalan (1996), en el interior de las familias circulan ayudas concretas, procesos de aprendizaje y de transmisión andan juntos. Así, varios padres consideran que conviene mucho más dar un “dote” escolar o universitario a los hijos, y más generalmente los medios para ser independientes en la vida, que bienes tangibles. En el caso de las familias francesas que Segalan está analizando, esa ayuda es realizada por padres que tienen una buena “reforma”⁸. En el caso de las familias criciumenses, sin una buena “reforma” para realizar tal objetivo, los padres tienen que migrar para garantizar “un futuro mejor para sus hijos”, como dicen. En ese contexto, el “dote” puede ser un bien simbólico, un capital cultural, como el estudio y muchas parejas migran, entre otros motivos, para pagar la universidad de los hijos en Brasil, o aún para comprar una casa en la cual los hijos puedan vivir, si necesitan. Es el caso de la familia Ramella, una familia de clase media, que vivía en Criciúma y que tenía una pequeña confección que quebró a fines de 1997. La pareja, que tenía dos hijas, decidió emigrar para pagar las deudas, comprar un inmueble en Criciúma o en Florianópolis y pagar el estudio de las hijas que permanecieron en Brasil.

Roberto y Luisa Ramella, así como otras parejas o mujeres cabeza de familia que entrevisté, trabajaban duro en la limpieza doméstica para *dar* el estudio a las hijas. Así, para los padres, el estudio se torna un dote, un capital social que es transferido a los hijos. Como no consiguen hacerlo con la renta que poseían en Brasil, migran para garantizar ese recurso a los hijos. Cuando estaban haciendo la limpieza de uno de los edificios en los cuales trabajaban, Roberto comentó: “mira lo que la gente tiene que hacer para garantizar el estudio de nuestras hijas”.

⁸ Jubilación.

Al optar por enviar las remesas a Brasil, el migrante necesita elegir alguien de su confianza para recibir el dinero. Los datos presentados a seguir demuestran cuáles son los parientes que administran la plata enviada según el sexo del migrante.

En el caso de los hombres, 40% envían la plata para las esposas, 21% remite para la madre, 15,3% remite para el padre, 6,1% de los hombres administra el propio dinero, y el mismo porcentaje remite la plata para las hermanas administrar. Los otros parientes (hermano, hijo/a, cuñado/a, tío/a, abuela/o, suegro/a) con porcentuales abajo de 2,2%, fueron reunidos y representan 11,5% de los que administran los recursos enviados.

Las mujeres, por su vez, cuentan para administrar los recursos en primer lugar con la madre, que representa 33,3% de los casos, luego con el padre, en 18,3% de los casos. La migrante administra los recursos en 19,4% de los casos, la hermana en 4,3%. El esposo, el hermano y el hijo administran las remesas en igual proporción: en 3,2% de los casos. Los demás parientes (hija, cuñado/a, abuela/o, suegro/a) y amiga, que reciben los recursos para administrar, también fueron agrupados y representan el 15,1% de los casos.

Tales datos evidencian la importancia de aquéllos que permanecieron en el país para la realización del proyecto migratorio. Son las esposas, las madres, los padres y las hermanas, principalmente, que mantienen la familia, realizan inversiones, compran inmuebles o tierras, negocian deudas, etc. Hombres y mujeres migrantes cuentan con diferentes integrantes de su red de parentesco, lo que puede ser explicado por la propia posición en el domicilio al migrar. En el caso de los hombres, la mayoría que realiza remesas está en la posición de jefe del domicilio y son esos que remiten para sus esposas. En el caso de las mujeres, la mayoría migra como hijas, y por eso las remesas se destinan más para la madre y padre. Es interesante observar, en ambos casos, la importancia de las madres y hermanas como aquéllas que administran el dinero de los migrantes.

En el caso de Roberto y Luisa Ramella, dirigen sus ayudas para los familiares en Brasil, principalmente los padres y hermanas, que reciben regalos, ayuda financiera y dan apoyo emocional por teléfono, o aún a través de visitas en los Estados Unidos para que realicen el proyecto.

La adquisición del apartamento fue realizada con la ayuda de tía Martha, hermana de Roberto. La hija mayor, Juliana, también participó de la elección y de la compra, lo que enojó a la hermana menor, pues compraron un apartamento que era más lejos de la universidad donde estudia. Esa cuestión provocó una discusión entre las hermanas, que la madre y el padre tuvieron que administrar por correo electrónico y teléfono, pues ellas llegaron a quedar semanas sin hablar una con la otra. Después que mudaron para el nuevo apartamento, eligieron los muebles para las habitaciones y lo mandaron hacer todo con los padres siguiendo los diseños por correo electrónico y por llamada telefónica.

La compra del apartamento en Florianópolis, representó la realización de una parte de los proyectos de Luisa y Roberto, pero todavía piensan en quedar más tiempo, pues Roberto quiere terminar de pagar su INSS y aún faltan dos años para que él complete el tiempo de jubilación. Mientras no concretizan el proyecto de retorno, continúan a mandar regalos por correo. En septiembre de 2003, compraron unas “cositas” para el apartamento y mandaron para las hijas dos

grandes cajas en buque. Eran pequeños presentes, utensilios para cocina, arreglos para casa, crema para las hijas, teléfono, tostadera, sandwichera, y otros objetos que no sólo ayudan a montar la casa, sino que significan una manera de se hacer presentes, de participar de la decoración, de “disfrutar” el inmueble adquirido en Brasil con tanto trabajo. Los regalos disminuyen las distancias y amenizan las nostalgias, además de demostrar que el proyecto migratorio está yendo bien.

Enviar presentes, claro, no es una práctica exclusiva de los inmigrantes brasileños. Según Feldman-Bianco (1992), hace parte de la cultura migratoria dispendir tiempo y dinero para enviar anualmente regalos a Portugal. Por medio de esos baúles, los inmigrantes afirman su movilidad social en los Estados Unidos y, a un tiempo, su importancia en la tierra natal. La autora todavía observa que, actualmente, los parientes en Portugal exigen productos específicos, marcando la transnacionalidad del consumo y de la economía doméstica. Esa observación es interesante, pues los inmigrantes brasileños atribuyen significados semejantes a los regalos enviados. Sin embargo, diferentemente de los portugueses, su movilidad social es más evidente en Brasil, ya que en los Estados Unidos la mayoría todavía es indocumentada, y la adquisición de casa propia, aunque una práctica que ha crecido, todavía es restringida a los inmigrantes establecidos desde hace más tiempo en aquél país.

Además, los regalos⁹ representan también la participación en el mercado de consumo norteamericano y revelan aspectos transnacionales de ese flujo, pues los hijos y parientes que están en Brasil piden regalitos considerados “modernos” o productos norteamericanos. Circulan entre los Estados Unidos y Brasil cremas de Vitoria Secret para las hijas y sobrinas, regalos de Natal, cámaras fotográficas (hoy día las cámaras digitales han sido las preferidas), Ipods, laptops, secretarías electrónicas y otros equipos electro-electrónicos. Llegan a Brasil por correo o por alguien que está retornando¹⁰ para el país.

Así, las redes de parentesco de Luisa y Roberto se dirigen a aquéllos que permanecieron en Brasil, particularmente sus hijas, sus hermanos y sus hermanas. Son muchas las formas de ayuda. El apoyo emocional es puesto de manifiesto en la visita que los familiares hicieron a la pareja para *dar una fuerza*, para ayudar a pasar la nostalgia y también para pasear en los Estados Unidos y en las constantes conversas por teléfono entre Lowell, Criciúma y Florianópolis.

En los Estados Unidos, por su vez, la red que establecen es, básicamente, con los amigos de Criciúma y con los amigos que hicieron tan pronto llegaron a los Estados Unidos. La pareja, conforme había observado Bott (1977), con relación a

⁹ A ejemplo de lo que registré en el caso de los emigrantes valadarenses (1999, 2002), el correo ayuda a estrechar los contactos a través de encomiendas de ambos lados: regalos desde el extranjero y delicias de la tierra natal – harina de mandioca, harina de maíz para la polenta, ropas y objetos personales dejados para tras. Esa circulación de pequeñas dádivas contribuye para el estrechamiento de los lazos, pues rehace los puntos – los nudos – de las redes que circulan, principalmente de las mujeres que envían y reciben esas encomiendas.

¹⁰ Cuando volví a Brasil, traje una mochila con esos pequeños regalos para las hijas de la pareja Ramella, así como otras encomiendas de inmigrantes que yo había entrevistado. De la misma forma, cuando retorné a los Estados Unidos, en septiembre de 2002, llevé productos de Boticário, harina de maíz para polenta, fotos y películas de fiestas y eventos importantes, como la graduación de la hija de la pareja Ramella.

las parejas que cambian para una nueva cercanía en Inglaterra, reforzó los lazos de solidaridad conyugal, en el contexto de la migración. La otra red que constituyeron se desarrolla alrededor de las actividades realizadas en la Iglesia Católica en Lowell.

Consideraciones finales

Los migrantes criciumenses se insertaron en la migración internacional a lo largo de la década de 1990. Así como los mineros de Governador Valadares, los catarinenses partieron en dirección a la “América” con un proyecto migratorio común: comprar una casa, un coche, montar un negocio. Ese hecho revela un aspecto interesante de las redes sociales que actúan en la migración, pues una parcela de los nuevos migrantes criciumenses es descendiente de italianos y, por lo tanto, tienen la ciudadanía italiana, lo que abre el mercado de trabajo en la Europa. Sin embargo, al contrario de hacer el camino inverso, migrando para Italia, la mayoría sigue el camino abierto por los *mineiros*, *goianos*, *cariocas* y otros brasileños de diferentes orígenes regionales partiendo hacia la región de la grande Boston. Así, un siglo después, los criciumenses repiten la trayectoria de sus *nonos* y *nonas*, continuando, en un cierto sentido, el proyecto de “hacerse la América”, partiendo hacia los Estados Unidos.

Los criciumenses parten para donde hay mejores oportunidades de trabajo, pero fundamentalmente para donde puedan encontrar una red de apoyo para recibirlos, tejendo las redes sociales en la migración. Ese movimiento, relativamente autónomo al Estado y a las fuerzas estructurales, es caracterizado por ser de difícil aprensión, pues está fundamentalmente basado en lazos informales, construidos entre parientes, amigos y conterráneos, muchas veces distantes, pero que en tierras extranjeras se tornan una referencia fundamental.

Así que busqué aprehenderlas analizando el tipo de ayuda dada y recibida por mujeres y hombres en el proceso migratorio. De ese modo, las redes sociales accionadas en el contexto de la migración fueron analizadas como prácticas sociales que envuelven tipos diferentes de ayuda material, logística, emocional y simbólica, que posibilitan a los futuros migrantes partieren con referencias mínimas de adonde ir, cual el trabajo que van a hacer, con quien van a vivir, etc. En esas redes las madres, esposas, novias y hermanas son muy importantes, pues hacen circular las informaciones entre los demás miembros de las familias. Lo que se constata tanto de aquéllos que partieron cuanto de aquéllos que quedaron es un intento de mantener sus lazos con Brasil y con los familiares, lo que apunta para una transnacionalización de las relaciones familiares que se construyen entre los dos lugares.

Mientras sus hijos/as y nietos/as trabajan por el mundo, sus “*nonos/as*” y madres/padres (cuando no son ellos los propios migrantes) llevan su vida, preparan la casa para recibirlos, muchas veces administrando la plata que es enviada. Tales cuestiones sugieren variados arreglos familiares en que las mujeres asumen un *status* peculiar. El contacto con Brasil entre los que emigran y los que quedan es mantenido por medio de las cartas, fotos, llamadas telefónicas, remesas y, más recientemente, por medio de la Internet, actualizando y reforzando la idea

del proyecto familiar, económico y afectivo que es la inmigración. De esa forma, el proyecto de emigrar no es visto solamente como desestructurador de las relaciones familiares (éste es un estereotipo recurrente en la ciudad), sino como una realidad que posibilita nuevos arreglos familiares y de género.

Esta experiencia migratoria, que hace con que personas vivencien parte de su existencia entre dos lugares, re coloca la cuestión de los arreglos familiares y afectivos, de las inversiones, de la vida religiosa, de la identidad étnica, de la nacionalidad, poniendo de manifiesto que la migración contemporánea significa, para las personas envueltas en el proceso, estar entre dos lugares. Vivir esa fragmentación representa para el emigrante tener un sentimiento ambiguo en relación a la tierra natal y a la de emigración, haciendo con que esa nunca se efectúe por completo. El emigrante se mantiene ligado al local de origen: construye una casa, invierte dinero, gasta grandes cuantías con llamadas internacionales, trae regalos, lleva parientes y amigos, crea redes de emigración, extraña su tierra. En el país de emigración, a pesar de todas las dificultades que pueda enfrentar como emigrante ilegal - dificultades con la lengua, morada, trabajo, vida disciplinada, la discriminación y el racismo - el emigrante crea las compensaciones: la posibilidad de volver a Brasil en las fiestas de fin de año, lo de los hijos frecuentaren escuelas, aunque con *status* de indocumentados, los bienes "modernos" que poseen en su casa temporal, lo ganar un salario en dólares o en euros, mucho allá do que ganaría en Brasil, aunque con la pérdida de *status*, pues trabaja en profesiones menos valoradas y de menor calificación. La comparación es siempre hecha en relación con Brasil y hace con que este proyecto temporal se extienda, pero a un tiempo, por las características arriba citadas, no permite encuadrarlas como emigrantes permanentes.

Se puede aún argumentar que esta ambigüedad, de estar acá y estar allá, es característica de los emigrantes de la primera generación que, con el pasar de los años, a la medida en que los emigrantes y sus hijos son asimilados en una otra cultura, no quedarían así tan divididos. Sin embargo, lo que el enfoque transnacional propone es justamente que, dadas todas las posibilidades de comunicación y transporte contemporáneos, se torna efectivamente más fácil mantenerse en contacto. Ésta sería la identidad multifacética del emigrante de los nuevos tiempos.

REFERENCIAS BIBLIGRÁFICAS

ASSIS, Gláucia de Oliveira. De Criciúma para o mundo: rearranjos familiares e de gênero nas vivências dos novos migrantes brasileiros. Tese de Doutorado em Ciências Sociais. Universidade Estadual de Campinas Instituto de Filosofia e Ciências Humanas – São Paulo, 2004, 340p.

_____. Estar aqui...estar lá... uma cartografia da vida entre dois lugares. Dissertação de mestrado. Programa de pós-graduação em Antropologia Social UFSC, Florianópolis, 1995.

BOYD, Monica. 1989. "Family and Personal Networks in International Migration: recent developments and new agendas. International Migration Review, 23 (3), p. 638- 670.

DeBIAGGI, Silvia Dantas. Famílias brasileiras em um novo contexto cultural. In: Fronteiras Cruzadas: etnicidade, gênero e redes sociais. MARTES, A.C.B. e FLEISCHER, S.R. (org.). São Paulo: Paz e Terra, 2003. p.175-198.

FLEISCHER, Soraya R. Passando a América a limpo: o trabalho de housecleaners brasileiras em Boston, Massachusetts. São Paulo, Anablume, 2002, 272 p.

FUSCO, Wilson. Redes sociais na migração internacional: o caso de Governador Valadares. Campinas, Núcleo de Estudos de População/UNICAMP, 2001.85p.

HONDAGNEU-SOTELO, Pierre. Gendered transitions: Mexican experiences of immigration. Berkeley and Los Angeles, London. University of California Press, 1994.

MARTES, Ana C. B. 1999. Brasileiros nos Estados Unidos: um estudo sobre imigrantes em Massachusetts. São Paulo, Paz e Terra.

MASSEY, Douglas et al. 1987. The social organization of migration. In: Return to Aztlan: the social process of international migration from Western Mexico. Berkeley: University of California Press, p. 139-171.

MENJIVAR, Cecília. Fragmented Ties: Salvadoran immigrant networks in America. Berkeley, Los Angeles, London . University California Press, 2000.

PORTES, Alejandro. & RUMBAUT, R.. Immigrant America: a portrait. Berkley: University of California Press. 1990

PORTES, Alejandro. (ed) 1995.The economic sociology of immigration: a conceptual overview. In: Portes, Alejandro (ed). The economic sociology of immigration. New York: Russel Sage Foundation, p. 1-41

SALES, Teresa, FUSCO, Wilson, ASSIS, Gláucia e SASAKI, Elisa. As redes sociais nas migrações internacionais: os migrantes brasileiros para os EUA e o Japão. Relatório de Pesquisa Fapesp. São Paulo, 2002.

SALES, Teresa. Brasileiros longe de casa. São Paulo, Ed. Cortez , 1999.

SAVOLDI, Adiles. 1998. O caminho inverso: a trajetória dos descendentes de imigrantes italianos em busca da dupla cidadania. Dissertação de mestrado. Florianópolis: Programa de pós-graduação em Antropologia Social UFSC.

TEIXEIRA, José P. 1996. Os donos da cidade. Florianópolis: Editora Insular.

VOLPATO, Terezinha Gasho. 1989. Os trabalhadores do carvão: a vida e as lutas dos mineiros de Criciúma. Departamento de Ciências Sociais Universidade de São Paulo. Tese de Doutorado,